



"ES SOLO CUANDO EL CIELO ESTA OSCURO QUE PODEMOS VER LAS ESTRELLAS" VIVA EL 1 DE MAYO

Esta sentencia, pronunciada hace unas décadas por Martin Luther King, no ha envejecido ni un ápice. La elegimos para tomarla como hilo a través de las fronteras, en un momento en que nos estamos preparando para escribir nuestros discursos y publicaciones para la fiesta del 1º de Mayo.

La crisis de salud a la que todavía nos enfrentamos nos ha sumido en la oscuridad. ¡Un negro intenso en el que muy rápidamente aparecieron miles de estrellas! Trabajadores de fábricas, supermercados, mensajeros, enfermeras, tenderos, recolectores de basura, conductoras de taxi-tren-tranvía-metro-autobús, especialistas en energía, talleres, todos nuestros proveedores de servicios y "necesidades básicas", todas las personas de las administraciones y servicios públicos, que aseguraron la continuidad de los productos básicos o esenciales ... ¡Todas las personas trabajadoras representantes de estas profesiones en las que a menudo tenemos que luchar para llegar a fin de mes y que han mantenido el "sistema" en pie!

Vaya más allá de limitar el daño:

- Los trabajadores son las mayores víctimas de la crisis del coronavirus. Los desempleados temporalmente han perdido gran parte de su poder adquisitivo y ahora muchos corren el riesgo de perder sus puestos de trabajo, como los trabajadores temporales y los trabajadores con contratos de duración determinada. ¡No habrá forma de que los dejemos en el camino !
- Además, si la sociedad y la economía siguen girando en tiempos de crisis es gracias a los

trabajadores, así como al mantenimiento de su poder adquisitivo. Por tanto, será necesario restituir la dimensión humana del trabajo y revalorizar su valor central, que el sistema ha rebajado al rango de simple coste de producción, al igual que los bienes o las materias primas. Reconocer el trabajo y retribuirlo de forma justa, con especial atención a los salarios más bajos. ¡Un trabajo justo y digno, no "solo un trabajo"!

- La pandemia mundial en la que estamos inmersos es prueba de ello, la salud y la seguridad deben volver a estar en la agenda de nuestras prioridades. Los sindicatos tienen un papel clave que desempeñar como negociadores tanto en las empresas como a nivel sectorial e interprofesional.
- Los planes de prevención y protección en el lugar de trabajo deben ser el resultado de consultas entre trabajadores, empleadores, asesorías médicas y expertas. Deben intensificarse las inversiones en equipos de protección personal. Es inaceptable, con o sin una pandemia, que los trabajadores ni siquiera reciban el equipo de protección adecuado de sus empleadores.
- Abogamos por el fortalecimiento y endurecimiento de las inspecciones en este área de la salud y la seguridad en los medios laborales. Esta idea encuentra fuertes reservas, como si el único objetivo fuera sancionar. Pero si se siguen todas las pautas, no hay problema. El empleador que protege



la salud de sus trabajadores no tiene nada que temer de la inspección y las leyes.

- La reducción colectiva del tiempo de trabajo debe volver a ponerse sobre las mesas de negociación, especialmente en este contexto en el que todo el mundo que tiene un empleo trabaja más y más. Esto promoverá una mejor distribución del trabajo, al tiempo que reducirá significativamente el número de accidentes, agotamientos y otras dolencias relacionadas con el estrés y el exceso de trabajo. También promoverá un mejor equilibrio entre el tiempo de trabajo y los demás tiempos de la vida de las personas.
- La solidaridad es el pegamento básico de una sociedad más igualitaria, del mismo modo que un buen sistema público de salud es esencial para nuestro bienestar. Si el daño fue limitado durante esta crisis de salud sin precedentes, es gracias al Estado y la Seguridad Social. Por eso debemos invertir para fortalecer los servicios públicos y consolidar las bases de financiación de la Seguridad Social... Invertir, refinanciar, consolidar, dar forma a un mundo más sostenible y solidario. Revisar la redistribución de la riqueza para asignarla a nuevas prioridades igualitarias y dignas.

Esto, por supuesto, requiere justicia fiscal, para que el impuesto se distribuya mejor y de manera más equitativa.

Digitalización, transición energética, impactos ambientales, cortocircuitos, deslocalización industrial... todo en un contexto de reorganización social post-coronavirus... En la memoria de los activistas, los desafíos nunca han sido tan numerosos ni tan complejos.

La situación de salud que atravesamos no puede servir de pretexto a las multinacionales y al resto del poder económico para desregular las relaciones laborales, reduciendo los salarios, aumentando la jornada laboral o haciendo aún más precaria la situación de los trabajadores.

Los meses venideros y los años siguientes serán decisivos para el movimiento sindical internacional, porque en un momento en el que la vacunación parece ir a una velocidad de crucero en el centro más afortunado del planeta, en un momento en el que la vuelta a la vida normal parece estar en el horizonte, es prioritario organizarnos para evitar un retorno a lo anormal y exigir una distribución justa de la riqueza. Frente al retorno del beneficio individual de unos pocos como motor único de la sociedad, mientras las empresas se han beneficiado de miles de millones de euros de dinero público para acometer períodos de dificultades.

Sólo cuando el cielo está oscuro podemos ver las estrellas, escribimos, comenzando con estas pocas líneas. Pero no se puede vivir para siempre en la oscuridad, como tampoco se puede negar la existencia o subestimar la importancia de las estrellas a plena luz del día. Lo recordaremos, vayamos donde vayamos, donde sea que nos sentemos: *"Accionistas y patronos, no jueguen con los trabajadores, a riesgo de desencadenar ... la verdadera guerra de las galaxias"*.